

Recensiones

Walters, M., Carter, B., Papp, P., y Silverstein, O. (1991). *La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós, págs. 464.

Para situarnos mejor en el contexto en el que se gestó el libro es necesario retrotraernos al año 1977, año en que las autoras constituyen el Proyecto Femenino, que agrupa a mujeres, todas ellas terapéutas familiares, (si bien procedentes de diferentes orientaciones teóricas) que, compartiendo una semejante cultura, tradición y experiencias, se comprometen con el movimiento feminista. El libro sale al mercado editorial español en un momento oportuno, cuando los profesionales ponemos de manifiesto el aumento de «mujeres que sufren» en la consulta y reflexionamos sobre las posibles variables que inciden en esta situación. En este sentido, las observaciones de las autoras sobre las relaciones de las mujeres dentro del sistema familiar y las influencias de los roles tradicionales y estereotipados sobre éstas, nos ayudan en nuestras reflexiones.

La primera parte del libro se dedica a describir la evolución del trabajo realizado. Desde la definición de feminismo se pasa, a continuación, a enseñarnos «cómo se utilizan los principios de la teoría de los sistemas» (complementariedad, fusión y distancia...) para poner a las mujeres en una posición de desventaja, y por último, exponer la postura actual de las autoras: plantear la creación de técnicas feministas, proponiendo adaptaciones y correcciones que contemplen el género en las intervenciones tradicionales. En la segunda, tercera y cuarta partes del libro cada autora, con ayuda del aporte de casos clínicos, analiza la influencia del género en las diferentes relaciones en el sistema familiar (madres/hijas, madres/hijos, padres/hijas, pareja), o en los nuevos paradigmas creados con los cambios sociales (divorcio, segundas nupcias, parejas de lesbianas, hogares cuyo progenitor único es la mujer) o en la situación de «mujeres solas». Señalaremos algunos de los presupuestos de los terapéutas que, en opinión de las autoras, desvalorizan a las mujeres:

1. La existencia de un mensaje y de unos estereotipos sociales basados en el género que condicionan la conducta y los roles según el sexo, por ejemplo, limitando la autonomía de las mujeres o haciéndolas asumir la responsabilidad de las relaciones familiares, culpándola si éstas no funcionan bien.
2. Las connotaciones negativas de los valores y actitudes considerados como característicos de las mujeres («parlotear», «sensiblería»).
3. La dificultad de criar hijos. Si son varones, el conflicto reside en no tener que transmitir sus valores femeninos ni vincularse a él (mitos de madres

castradoras o generadoras de homosexualidad). Si son mujeres, la dificultad reside en enseñarle los valores femeninos, no considerados como positivos.

4. Las etiquetas dadas por la sociedad a las mujeres solas: narcisistas, inmaduras, competitivas...

Las intervenciones indicadas por las autoras dentro de un marco de terapia familiar feminista, una vez considerados los presupuestos anteriores, son:

1. Hacer conscientes a las mujeres de los valores sociales impuestos.
2. Evitar la inculpación que genera déficit de autoestima e ineficacia.

3. Cambiar los patrones complementarios de conducta y las creencias culturales que los mantienen (la repetición de los estereotipos causa la mayor parte de los fracasos de pareja).

4. Ayudar a las mujeres a reconocer positivamente sus valores, de tal forma que no necesiten gratificarse a través de otros (por ejemplo, el caso de búsqueda de la fama a través del varón).

5. Alentarlas a exponer sus necesidades legítimas.
6. No patologizar la soltería.

Resulta difícil resumir este libro, ya que presenta una gran densidad de aportaciones teóricas y clínicas, pero he querido señalar algunos de los puntos tratados en él para interesar a posibles lectores y animarles a acceder de forma directa a este trabajo, ya que, si bien algunos pueden considerarlo como una contribución más a la terapia familiar, su lectura lleva a reflexionar y adoptar una postura más crítica en las interpretaciones de las interacciones mujer/varón, y a considerar la variable del género cómo una más dentro de los sistemas humanos.

Esperanza González Marín

Whitaker, C. A. y Bumberry, W. M. (1991). *Danzando con la familia. Un enfoque simbólico-experiencial*. Buenos Aires: Paidós, págs. 256.

El libro consiste en la transcripción del caso de una familia tratada por Whitaker durante los tres días que duró la primera visita formativa que Bumberry realizó al consultorio de éste. El caso sirve de excusa para exponer el proceso y características de las terapias realizadas por Whitaker.

En primer lugar podría parecer un error del traductor la utilización de una palabra inexistente en castellano («experiencial»), pero debido al impacto sufrido por ésta acudí al título original del libro y encontré un neologismo semejante en inglés: «Dancing with the Family. A symbolic-experiential Approach».

La siguiente sensación de sorpresa la recibimos con la narración de la entrevista familiar: sugiere cierto desorden y falta de estructura, que comprendemos posteriormente cuando descubrimos que una de las características de este tipo de terapias es la ausencia de intervenciones al final de la entrevista, y de ahí la inexistencia de fases en ella y de coordinación en los comentarios realizados, que se realizan según van surgiendo los temas de forma espontánea. Imposible compararlo (por la ausencia de intervenciones en la parte final de la entrevista) con las últimas tendencias de Mara Selvini, en las que desaparecen estas intervenciones finales al centrar el foco de atención en

los mensajes analógicos y en las estrategias seguidas durante la sesión. En este tipo de terapias los recursos utilizados para conseguir el cambio son: ampliación de los puntos de vista de la familia, «provocación» para romper la situación homeostática y rígida y estimulación de las expresiones de la vida interna de los componentes. Para llevar a cabo su labor el terapeuta se sirve de su propia persona, de su sinceridad, de su dualidad calidez/dureza, de sus experiencias vitales, de la expresión de imágenes y metáforas que ejemplifiquen las interacciones y de provocación de confrontaciones personales (terapeuta/familia) durante la entrevista.

En estos recursos para promover el «cambio» en la familia consultante vemos las enormes diferencias existentes con otros terapeutas familiares, por ejemplo, en este caso se prescinde de la neutralidad, y el terapeuta se utiliza como modelo a seguir, exponiendo él mismo sus experiencias y sentimientos.

Si bien por un solo caso y además transcrito por un tercero, no podemos hacernos una idea de este tipo de técnicas, éstas dan la impresión de carecer de un soporte teórico y de dar gran importancia a la intuición y espontaneidad del terapeuta.

Esperanza González Marín

Selvini, M. (Comp.) (1990). *Cronica de una investigacion: La evolución de la terapia familiar en la obra de Mara Selvini Palazzoli*. Buenos Aires: Paidós, págs. 368.

A base de los artículos más señeros, o de extractos de éstos, Matteo Selvini nos expone la evolución ideológica y pragmática sufrida por Mara Selvini desde la constitución del equipo de Milán (1967), a través de la crisis de éste, hasta su total disolución (1980). Hay que alabar la extrema objetividad del «cronista» que nos subraya los fragmentos más específicos de la obra de Mara y él mismo nos los comenta y critica.

A través de los capítulos nos hace un recorrido por las posturas teóricas asumidas por su madre y maestra. Así el capítulo primero comienza con la constitución del equipo de Milán por terapeutas de orientación psicoanalítica que deciden trabajar con las familias. Los instrumentos terapéuticos adoptados entonces eran: la interpretación de los hechos acontecidos en la sesión y de la transferencia conjunta y la utilización de una pareja heterosexual como coterapeutas con la finalidad que sirvieran como modelo de identificación.

En el segundo capítulo, o segundo paso en la evolución profesional de Mara Selvini, se expone su contacto con el modelo comunicacionalista de Bateson, vigente en aquel momento. Mara Selvini justifica este paso en el artículo «El obsesivo y su cónyuge», en colaboración con Ferraresi: «Una terapia familiar presenta constantes interaccionales específicas que no se pueden describir utilizando únicamente la terminología de la teoría psicoanalítica. En estas circunstancias las herramientas conceptuales del psicoanálisis son inadecuadas». Es de esta época la aparición del concepto de «contexto» («Contexto y metacontexto») y la importancia que se le da al equipo como arma terapéutica, si bien ya no se utiliza como modelo de identificación, sino como una forma de autocorrección y autoobservación más eficaz que la supervisión indirecta. Las técnicas terapéuticas utilizadas son psicoanalíticas como la interpretación de transferencias, de coordinación de grupo como la observación de los fenómenos que ocurren en la sesión y el respeto de los silencios, y pedagógicas como enseñar a comunicarse correctamente.

En el tercer capítulo se expone la adopción del modelo batesoniano pero buscando sus propias líneas de investigación, lo que supone la primera crisis del equipo, constituyéndose el tan conocido equipo de Selvini, Boscolo, Cecchin y Prata (1971). Mara Selvini empieza a abandonar las líneas pedagógicas comunicacionalistas por considerarlas ineficaces y a abordar intervenciones basadas en conductas: rituales de contrato y de duelo («El tratamiento de los niños por medio de la terapia breve de los padres») o connotaciones positivas de las conductas (en familias de anoréxicas en el «Relato al Congreso de Lovaina»). El cronista nos señala, sin embargo, que la connotación no es utilizada como una intervención terapéutica, sino más bien como una estrategia para conseguir colaboración, es un esbozo del concepto, que aparecerá posteriormente, de «Neutralidad». En este capítulo Matteo Selvini se permite una digresión personal muy interesante, si bien poco desarrollada para no desviarse del tema. Me refiero a las diferencias que encuentra de metodología de trabajo, de clientela, formas de derivación, expectativas, etc... entre un Centro privado como el de Mara Selvini y un Centro público de la misma orientación como en el que trabaja él.

Para los resultados del trabajo del Equipo de Milán sobre las anoréxicas mentales y sus familias, tema en el que se especializaron durante una temporada, dedica Matteo todo el capítulo cuarto. El trabajo sobre las anoréxicas vuelve a recorrer los pasos mencionados: las interpretaciones psicoanalíticas en un principio y posteriormente las comunicacionalistas, describiendo las características del sistema familiar de las anoréxicas a través de cómo se comunican los elementos, cómo califican sus mensajes, el liderazgo y las alianzas consideradas por Selvini como el problema central y más grave de estas familias. Dos principios epistemológicos subyacen a la anorexia: es la enfermedad la que asume el liderazgo y la situación paradójica, en la que es tan verdad que el paciente no quiere comer como que no puede, lo que les sugiere la posibilidad de utilizar prescripciones paradójicas.

El equipo se cansa de la excesiva especialización sobre la anorexia y pasa a investigar la esquizofrenia en el ámbito familiar (capítulo quinto), para ello trata de servirse de nuevos conceptos teóricos como el de paradoja («Paradoja y Contraparadoja»), que no fue aceptado de forma general. Señala Matteo, junto con otros autores, y acepta la propia Mara, que el concepto es una forma de no entrar a profundizar en las transacciones esquizofrénicas y se queja de que en este caso no ha coordinado Mara Selvini la epistemología con las intervenciones terapéuticas, siendo, sin embargo, esta época muy rica en ejemplificación de diversas tácticas (rituales y prescripciones). Así mismo abandonan la pareja heterosexual como equipo por dificultades de coordinación y superposición de hipótesis, si bien Matteo, nuestro cronista, sigue viendo ventajas en éste en lo que se refiere a conseguir la neutralidad e imponerse a la familia, si las relaciones entre los profesionales son buenas.

Otro tema tratado es el de la influencia e intervención en el resultado del tratamiento del «sugerente» (capítulo sexto). No queda, sin embargo, resuelto en su totalidad, prometen estudiarlo más a fondo, aunque creemos que sus conclusiones no podrán ser generalizadas a los centros públicos por ser diferentes los canales y formas de derivación a éstos. Matteo considera este trabajo como una señal del abandono del enfoque reduccionista familiar por una óptica ecologista, ya que se amplía el campo de observación a todos los subsistemas (externos o internos) que están en contacto con la familia.

Culmina la crónica con el artículo «Elaboración de hipótesis, circularidad y neutralidad», tres directrices para la coordinación de la sesión. Este artículo es el escogido como final por considerar que concluye con la etapa interventiva, en la que los esfuerzos se concentraban en la invención de conclusiones de la sesión, para pasar ahora el foco de atención a lo que ocurre en la sesión, técnicas y estrategias de entrevistas y comunicación analógica (recordemos en relación con esto los artículos de K. Tomm recogidos en Terapia Familiar.

Lecturas I, publicado por la Universidad Pontificia de Salamanca). También es el que marca la separación y disolución del equipo a raíz de las discrepancias sobre el concepto de hipótesis (¿es necesario que sea real, como dice Selvini, o simplemente útil como dicen Boscholo y Cechhin?). El equipo de Milán se disuelve oficialmente en 1982, Boscholo y Cechhin se dedicaron a la enseñanza y a la formación y Selvini y Prata siguieron en la misma línea de investigación, prometiéndonos Matteo una recopilación análoga a ésta para los trabajos posteriores a 1980.

Esperanza González Marín

Riera, J.M. y Valenciano, E. (1991). *Las mujeres de los 90: el largo trayecto de las jóvenes hacia su emancipación*. Madrid: Morata, págs. 239.

La obra que a continuación recensionamos escoge una vía adecuada para escribir acerca de las mujeres, puesto que está asentada sobre la opinión, reflexión e investigación de dos personas de sexo opuesto. Josep María Riera y Elena Valenciano (presidenta de la Asociación «Mujeres Jóvenes») nos invitan a recorrer el largo trayecto de las mujeres hacia su emancipación, analizando los obstáculos que todavía se cruzan en ese camino.

Como bien dice el autor, el objetivo del libro es intentar comprender un poco mejor la realidad de las jóvenes actuales y sus perspectivas, y analizar las causas y las posibles alternativas a las dificultades con que se encuentran.

Después del prólogo de Carlota Bustelo y las introducciones de cada autor/a, se nos ofrece una amplia exposición con bastantes datos sociológicos extendidos a lo largo de las tres partes de las que consta la obra, cuyos títulos (Los antecedentes, Las jóvenes de los 80 y La emancipación) recogen todo el significado de los siguientes capítulos.

La primera parte (*Los antecedentes*) consta de cuatro capítulos, en los que se hace un breve recorrido a través de la historia española, describiendo la situación de las mujeres en las diversas épocas. En el primero de ellos, (*Las mujeres perdieron la guerra*), el autor y la autora se centran en las últimas dos décadas del siglo XIX y los cincuenta primeros años del siglo XX, para mostrarnos a esa mujer preferentemente rural, buena madre y esposa, ama de casa, analfabeta y con muchos hijos. La tradición, las costumbres, las leyes y la moral marcaban y justificaban las diferencias y su inferioridad. El segundo capítulo (*1960: ¿Algo se mueve?*) se refiere a las décadas de los 50 y los 60, cuando España aún era un país eminentemente agrícola-rural. La educación era sexista y discriminatoria. La presencia de las mujeres en el mundo del trabajo aumentaba ligeramente, pero se seguían dedicando a los quehaceres de la casa. Se notaba muy claramente el peso de la moral tradicional y de la influencia religiosa, pero algo empezaba a moverse sociológicamente. En el tercer capítulo (*La Generación del 68*) los autores nos describen la transformaciones que se ocasionan en el mundo en el año 1968. Para la mujer también fueron años importantes: proliferación de los movimientos de liberación, aprobación de las leyes más avanzadas sobre el aborto, separación de procreación y sexualidad, etc. Todo esto llegaría a nuestro país con unos años de retraso. Esta primera parte concluye con el capítulo cuarto: *Entre la explosión democrática y la crisis económica*. Libertad y democracia son dos conceptos íntimamente unidos al de la emancipación de la mujer. Con la llegada de la democracia se comenzaron a modificar las leyes discriminatorias contra la mujer, disminuyó el número de

mujeres que se dedicaban a sus labores, aumentó el paro entre las jóvenes y el número de universitarias, si bien veían más oscuro su provenir.

La segunda parte de la obra (*Las jóvenes de los 80*) consta sólo de tres capítulos. En ella se describe, desde la sociología, la situación actual que atraviesan las mujeres y se apuntan las tendencias futuras más relevantes. El capítulo quinto, *Una generación en plan de igualdad*, nos da a entender que los cambios que se han producido en el mundo en estos últimos 20 años han sido más profundos y espectaculares en España. Aparecen unos rasgos característicos de las jóvenes de los 80: sin muchos hijos, secularizadas, deseando incorporarse al mercado de trabajo y equiparándose a los hombres a través de la educación. En el capítulo sexto, *La discriminación todavía no existe*, vemos cómo las jóvenes de los 80 siguen sufriendo discriminaciones y la presión de estereotipos tradicionales, aunque éstos no sean tan burdos ni explícitos como antes. En estos dos últimos capítulos se señalan lo que parecen dos notas esenciales al definir la situación de las jóvenes de los 80: se han creado condiciones para hacer efectiva la igualdad formal, pero siguen perviviendo las discriminaciones que impiden o, al menos, obstaculizan la igualdad formal. Con el capítulo séptimo, *Los 90, ¿una década prodigiosa?*, concluye la segunda parte del libro. En él se realiza una aproximación a las tendencias que hoy se apuntan como más previsibles en relación a los condicionantes que actúan sobre la vida de las mujeres y, concretamente, sobre las vidas de las que serán jóvenes adultas en la última década de siglo. El autor plantea cinco hipótesis sobre la situación dominante en los próximos años si las tendencias actuales se mantienen.

La tercera y última parte (*La emancipación*) se compone de seis capítulos. Versa sobre la evolución ontogenética y filogenética de la mujer, desde su posición de sumisión hasta la emancipación. La evolución ontogenética, observada desde la psicología evolutiva, es tratada en el capítulo octavo (*De la pubertad a la vida adulta*). El noveno capítulo, *La condición femenina*, aborda las concepciones existentes sobre la mujer para diversas teorías científicas y religiosas, y se detiene en el significado del concepto de igualdad entre hombre y mujer. *La subordinación al varón* es el título del décimo capítulo en el que, al fin, se habla extensamente del varón, el otro polo de la discordia. La autonomía psicológica y económica es un objetivo éticamente innegociable, discutido por los autores en el undécimo capítulo (*La autonomía personal, clave de la emancipación*). El capítulo duodécimo, *Un programa para la emancipación*, expone un auténtico programa operativo que tendría como objetivo la consecución de la igualdad y emancipación de la mujer. El libro finaliza con un capítulo dedicado a los movimientos feministas (*El feminismo de los 90*) y un epílogo en que se hace prospectiva y se manifiestan opiniones sobre las condiciones necesarias para el logro de la autonomía personal de las mujeres.

Las mujeres de los 90 es una obra eminentemente sociológica y contextualizada en nuestro país. Tal vez, el tratamiento del tema no sea excesivamente sistemático, pero tiene a su favor la abundante documentación y el lenguaje asequible que utiliza. Desde luego, los autores no carecen de ideología –no todo es empírico– y arrojan en la obra sus opiniones. No obstante, no lo hacen de forma avasalladora, sino que sus ideas están fundamentadas en su prolongada trayectoria profesional. En general, se puede afirmar que nos encontramos ante un libro de divulgación que tiene un carácter tanto descriptivo como normativo, y que nos puede servir para comprender mejor la realidad de las mujeres en nuestro contexto social.

Rosa María Hernández Pérez

O.C.D.E. (1991). *Escuelas y Calidad de la Enseñanza: Informe Internacional*. Barcelona: Paidós-MEC, págs.185.

Este libro es el resultado de uno de los acuerdos a los que se llegó en la reunión de ministros de Educación de la OCDE que se celebró en París en 1984, sobre la temática de la calidad de los centros docentes y de la enseñanza que en ellos se imparte.

Con este Informe la OCDE pretende dar a conocer y proponer estrategias sobre la calidad de la educación, realizando un análisis más o menos exhaustivo acerca de los factores que repercuten implícita o explícitamente en la mejora de la calidad de las escuelas y de la enseñanza.

Para ello la primera parte de este libro se centra en la realización de un análisis conceptual. Se define el término «calidad» y se pone de manifiesto la complejidad del mismo debido a la variada utilización con que es interpretado.

La «calidad» educativa se relacionará con principios tales como el nivel de escolarización, los objetivos planteados tanto a nivel nacional como escolar, la problemática entre «calidad» e «igualdad», junto con el planteamiento de diversos enfoques en cuanto el término tratado.

Esta primera parte concluye con una reflexión en torno al tema de los niveles. Corrientemente, el término nivel se equipara a «cotas medias de logro», pero también puede interpretarse como expectativa social o como propósitos educacionales. Así, la problemática de los niveles, según dicho informe, está muy relacionada con las ideologías imperantes y los valores educativos.

La segunda parte de este estudio se centra en la presentación y propuestas de los puntos neurálgicos sobre los que hay que trabajar para conseguir una mejora en la calidad de la enseñanza. De entre todos estos aspectos destaca el papel del currículum, la problemática que surge en torno al profesorado, la organización escolar, la evaluación y los recursos.

Respecto de los puntos anteriormente mencionados, se plantean como posibles soluciones, para la mejora en la calidad de la enseñanza, la necesidad de un currículum definido y planificado, con posibilidad de aplicación y evaluación. Por otra parte, no tiene por que existir contradicción entre la idea de un currículum básico común y la opción de ofrecer al alumnado la posibilidad de escoger entre una variedad de módulos. Igualmente se recomienda que el currículum básico, especialmente en secundaria, tenga presente materias tales como la enseñanza y orientación de la vida laboral, la mecánica del mercado laboral y el papel de las empresas en la economía nacional.

En cuanto a la medición de los resultados de la escuela, su evaluación y supervisión, se destaca la figura y responsabilidad del profesorado como diagnosticador; junto con la precaución de no dejarse llevar de manera abusiva en las instituciones educativas por las técnicas de medición. La evaluación es definida como «un proceso por el que los enseñantes debaten el funcionamiento de su propio centro como grupo de profesionales que aspiran a aportar un cierto mejoramiento, es un elemento crítico en la búsqueda de la calidad». Así pues, se recomienda que en la evaluación participen tanto la autoridad central como las familias, el profesorado y que se cuente igualmente con la opinión del alumnado.

El tema del profesorado es tratado en este Informe de manera especial, destacando la situación precaria y el escaso nivel cultural y profesional de estas personas. Propone a las administraciones que se replanteen estrategias para atraer hacia estos estudios a los buenos estudiantes; cuestionarse la formación inicial; adoptar medidas para una formación permanente; junto con la posibilidad de elevar su nivel económico y motivacional. En definitiva, se aboga por un profesorado de alta calidad y esencialmente profesional, con cualidades personales para ser capaz de establecer buenas relaciones con el alumnado.

Por lo que respecta a la organización de la escuela, se tratará el tema de los horarios; la necesidad de establecer nexos entre las distintas etapas; la influencia del ambiente en el aprendizaje; y la ratio profesorado-alumnado; etc.

Por último nos presenta las diez características que parece ser que desempeñan un papel decisivo en la determinación de los resultados escolares deseables. Estas son: 1) Establecer un compromiso con normas y metas bien definidas; 2) Planificar y tomar decisiones en colaboración; 3) Que exista una predisposición hacia el mantenimiento del mejoramiento; 4) Favorecer la estabilidad del personal; 5) Promover la formación permanente; 7) Diseñar un currículum que tenga presente conocimientos y destrezas esenciales, que esté bien planeado y coordinado; 8) Conseguir un buen nivel de implicación y apoyo por parte de las familias; 9) Utilización al máximo del tiempo de aprendizaje; 10) Tener el apoyo de la autoridad educativa responsable.

Creemos, en definitiva, que este es un buen libro para conocer la tónica general en la que se mueve la enseñanza en la actualidad, cuáles son sus problemas básicos, y cómo pueden ir encontrándose soluciones a los mismos. Libro recomendado tanto para el alumnado vinculado a temas educativos como para los profesionales de la enseñanza.

Margarita Nieto Bedoya

Del Río, E., Jover, D. y Riesco, L. (1991). *Formación y Empleo. Estrategias posibles*. Barcelona: Paidós, págs. 145.

En este libro se aborda un tema de candente actualidad como es la falta de empleo. Los autores aportan su visión respecto a las formas de entender la formación para el empleo y de qué manera crearlo. Siempre desde la perspectiva de la crisis de la civilización industrial y la mutación del valor del trabajo que acompaña a los actuales cambios.

El propósito de los autores es provocar debate y aportar sus experiencias para que puedan ser estudiadas y mejoradas.

El libro se divide en seis capítulos que abarcan las tres áreas en que se fundamentan los autores para la exposición del tema propuesto: lo que pasa, lo que se hace y lo que se podría hacer para mejorar la situación.

En la primera parte, la que ellos llaman «lo que pasa», se nos introduce en el tema a través de una descripción del marco general en que nos movemos. Sabemos que hay un mercado potencial de empleo que no se cubre por falta de coincidencia entre la especialización requerida y la capacitación de los parados. El sistema educativo no coincide con la demanda del mercado de trabajo; y mientras se diseña la reforma educativa, el mundo productivo ha vuelto a cambiar.

De igual manera, la innovación tecnológica, junto con otros factores, llevan a la descalificación de la mayoría de los trabajadores y la sobrecualificación de unos pocos, lo que crea una rotación de los puestos de trabajo, un endurecimiento de las condiciones y la persistencia de la economía sumergida.

Tampoco el actual mercado de trabajo asegura la inserción de los jóvenes. Y en lo que respecta al aprendizaje, el joven se limita a estudiar lo que se cotiza, con lo que se llega a una situación de falta de iniciativas emprendedoras, de capacidad y experiencia para diseñar soluciones creativas que darían una salida a la actual situación.

También se señala que las autoridades tienen una responsabilidad pedagógica en este sentido.

Según lo expuesto, podríamos concluir que el modelo de desarrollismo que seguían las economías ha tocado techo en cuanto a los objetivos que preconizaba, de crear empleo para todos.

En la segunda parte, «lo que se hace», los autores nos exponen la situación española. Nos dicen que se adoptan medidas para activar la economía y ésta crece, pero a la vez se producen desequilibrios que ponen en peligro el sostenimiento del crecimiento a largo plazo, el cual sería la solución a los problemas.

En la lucha contra el desempleo se ha observado que, aunque hay programas para fomentar y crear empleo estimulando a las empresas, este empleo se traduce en contratos eventuales, los cuales constituyen el 90% de las contrataciones.

Existen asociaciones juveniles que buscan caminos e intentan informarse. También se fomenta el empleo a través de la creación de empresas cooperativas o sociedades, pero no todas tienen futuro o están bien orientadas en el mercado por falta de asesoría técnica, estudios de mercado, planes de desarrollo que den cobertura, etc.

En las Administraciones locales y regionales hay centros donde se informa y se aconseja. Pero se orienta más para facilitar subvenciones que para garantizar planes de viabilidad.

Existen, además, Planes de Inserción Profesional, siendo las Escuelas Taller las que tiene un mayor índice de eficacia.

Respecto al sistema educativo actual, éste no previene cómo desarrollar las capacidades necesarias para un empleo hoy en día, con qué metodología evaluarse, ni dónde verificar esta evaluación. Se trataría, pues, de formar personas con una visión globalizadora para no separar todos los aspectos que abarca el mercado de empleo.

En la tercera parte entramos de lleno en lo que se podría hacer para mejorar la situación.

Los autores consideran la formación como indispensable a la hora de conseguir un empleo. En su opinión, sería cuestión de potenciar una preparación profesional para una minoría de trabajos altamente cualificados, pero sin descuidar en ningún momento la preparación para trabajos «no puntas» que acompañan a las profesiones clave.

Destaca, también, la importancia de prepararse para vivir, no para sobrevivir. Sería posible mediante planes de formación que tengan en cuenta las circunstancias, actitudes y capacidades de la población.

Una de las soluciones sugeridas es la formación para el autoempleo, tanto individual como en forma colectiva, apoyado en planes globales a nivel local que respondan a una necesidad real, que sean actividades que mejoren la calidad de vida. El autoempleo deberá estar compuesto por un equipo maduro, capacitado, motivado y cohesionado, debe tener mecanismos de introducción en el mercado y un plan de viabilidad económico y financiero. Otra solución que se aporta es la formación para la ocupación como respuesta inmediata. Es decir, la Formación Profesional Ocupacional que responda a las necesidades de los jóvenes para introducirse en el mercado laboral: cualificación profesional y técnica, formación humana y social, y conocimiento y conceptos básicos.

También deberían existir planes de desarrollo local que dieran respuesta a las necesidades cotidianas de la población, facilitando así la incorporación a proyectos de empresa y cubriendo las carencias que presentan los proyectos de jóvenes solos (autoempleo).

Sería, en definitiva, una formación para motivar, participar y organizarse, partiendo de la base de que trabajar es generar riqueza para todos. Finalmente

se nos habla de algunas experiencias innovadoras, que se están llevando a cabo tanto en Europa como en nuestro país, en el campo de la formación y ocupación.

Concluyendo, en este libro encontramos un interesante análisis de la actual situación de falta de empleo, mostrándonos los autores cuál es el panorama hoy día, cuáles son los factores que influyen y determinan este panorama, qué se está haciendo para solucionarlo y, por último, se sugieren algunas ideas que podrían paliar, en gran medida, el problema. Empezando por una buena formación que facilite el empleo como condición indispensable.

M^a Aránzazu Gómara Martín

Barragán Medero, F. (1991). *La educación sexual. Guía teórica y práctica*. Barcelona: Paidós, págs. 209.

Si la sexualidad constituye una dimensión cotidiana de nuestras relaciones humanas, es justo que se eduque en todas sus facetas: biológica, afectiva, moral, psicológica, social y cultural. Este es el intento del autor quien, partiendo de experiencias particulares en el aula, llega a construir todo un modelo didáctico que se asienta sobre la concepción de que la educación sexual es un proceso de construcción de las diferentes nociones sexuales. Al mismo tiempo, es un proceso de desmitificación y de erradicación de las nociones tradicionales. De esta forma, lo que el autor propone es un modelo basado en principios constructivistas, según los cuales es imprescindible que el educador conozca las ideas previas o teorías autónomas de los alumnos, su génesis y evolución, así como las estructuras de pensamiento que permiten que el conocimiento evolucione.

El primer capítulo del libro está dedicado a exponer los mitos de la educación sexual, tanto los creados por el modelo tradicional (por ejemplo, «no existe sexualidad infantil ni juvenil; por lo tanto, como los individuos no piensan en la sexualidad, tampoco es necesario hablar de ella») como los surgidos con el modelo preventivo (por ejemplo, «hay que prevenir a los individuos de los peligros que conlleva el comportamiento sexual; por lo tanto, habrá que darles una información “objetiva” y “científica”»).

El segundo capítulo es eminentemente práctico y en él se narran didácticamente cuatro experiencias de educación sexual llevadas a cabo en todos los niveles educativos (de 0 a 20 años), en el marco de dos proyectos concretos de innovación educativa aplicados en Canarias. El autor no describe cuatro experiencias al azar, sino que ha seleccionado los temas que, en su opinión, más pueden preocupar al profesorado y a los niños de cada nivel educativo. Lo que nos parece más destacable en estas prácticas innovadoras es que, en buena medida, contribuyen a despertar la conciencia crítica y a enfocar la sexualidad desde diversos puntos de vista *versus* una perspectiva homogeneizadora de las conciencias.

Las experiencias descritas en el segundo capítulo tienen en común unos principios metodológicos y permiten inferir todo un modelo didáctico de educación sexual como consecuencia de su aplicación y evaluación en el aula. El capítulo tercero está dedicado a la exposición de los principios, objetivos generales, metodología, evaluación y función de los profesores en este modelo. Por último, el cuarto capítulo describe los supuestos epistemológicos de la metodología constructivista empleada en el modelo didáctico anteriormente expuesto. Diversos conceptos de enfoque socio-cognitivo entran en juego para apoyar la metodología, tales como la construcción social del conocimiento, la identidad de género (lo privado o interno), el papel de género (lo público y lícito socialmente) y la investigación como medio para la construcción de conceptos.

Por otra parte, la conciencia crítica que antes mencionamos supone la justificación axiológica del modelo de educación sexual que se adopte. En este sentido, el autor relaciona la cultura con el modelo y alude a una perspectiva comparada para conocer la relación entre los valores de cada cultura y su modelo de educación sexual. Sin embargo, este análisis no tiene como objetivo la formulación de un modelo aséptico, libre de valores. Se trata de que los educadores construyan el fundamento axiológico de su modelo de educación sexual y de que no se limiten a imponerlo.

El libro concluye con la inclusión de diversos apéndices de gran valor didáctico (diseños curriculares, instrumentos de evaluación, propuesta de bloques temáticos, etc.). Para finalizar, debemos destacar en esta obra una serie de aspectos que nos han parecido relevantes: (1) la concepción interdisciplinaria de la sexualidad, (2) la metodología constructivista del modelo de educación sexual que se expone, y (3) el carácter didáctico y aplicado de los contenidos y, por lo tanto, la enorme utilidad que puede tener para los profesores de todos los niveles educativos. Si algo debemos criticar al autor es el fuerte enfoque psicologista que impone al concepto y a la metodología de la educación sexual. Es decir, aunque su perspectiva trate de ser integral, la vertiente psicológica tiene mayor peso que las demás.

José Luis Alvarez Castillo.

Lewis, V. (1991). *Desarrollo y déficit. Ceguera, sordera, déficit motor, síndrome de Down, autismo*. Barcelona: Paidós - MEC, págs. 244.

El proceso de desarrollo del ser humano ha sido amplia y repetidamente estudiado desde la psicología y desde otros sectores del saber científico. Las diversas escuelas psicológicas han emprendido la tarea de esclarecer el curso que sigue y las etapas por las que pasa el psiquismo humano en su caminar hacia la madurez adulta; paralelamente, se han adentrado también en el estudio del patrón de desarrollo propio de las personas afectadas por algún tipo de déficit. Son muy numerosas las publicaciones que versan específicamente sobre este tópico; a esta clase de literatura pertenece el libro que presentamos.

El trabajo de V. Lewis, profesora de Psicología en la Universidad de Warwick (Reino Unido), no es fruto de una investigación básica sobre el desarrollo de los niños deficitarios; su autora se limita a recopilar y revisar las investigaciones psicológicas que sobre esta cuestión se han realizado sobre todo en algunos países anglófonos, y a discutir y comparar las conclusiones a las que aquéllas han llegado.

El estudio se circunscribe el examen de cinco categorías de déficit: la ceguera, la sordera, los trastornos motores (originados por espina bífida, parálisis cerebral, o malformaciones derivadas de la medicación con talidomina), el síndrome de Down y el autismo.

El capítulo primero ofrece una breve caracterización de cada uno de los déficits mencionados, y señala sus causas y su incidencia en la población.

Los cinco capítulos siguientes examinan las peculiaridades del desarrollo de cada grupo de niños afectados por alguna de las minusvalías. El examen se ajusta en todos los capítulos a un mismo esquema formal y se refiere a cinco grandes sectores del desarrollo: motor, perceptivo, cognitivo, de la comunicación y social.

El capítulo séptimo trata de algunas implicaciones prácticas de los estudios revisados en los capítulos precedentes; en concreto, ofrece

orientaciones acerca de cómo los padres y educadores pueden contribuir al desarrollo de los niños con minusvalía, y acerca de los apoyos que han de prestarse a los padres de estos niños.

El último capítulo señala las aportaciones que el conocimiento de los niños con déficit ofrece a la mejor comprensión del desarrollo humano en general.

El trabajo se cierra con un bibliografía y un útil índice de materias y autores.

Aunque el libro está dedicado en su mayor parte a describir los rasgos específicos del desarrollo de los niños deficitarios, se observa a lo largo de sus páginas, y no sólo en el último capítulo, una línea continua de referencia y de comparaciones con el proceso de desarrollo de los niños normales; referencias y comparaciones que no sirven únicamente para diferenciar mejor lo específico de uno y otros desarrollos, sino también para determinar lo que es común a todos ellos. El conocimiento contrastado de lo común y lo específico está llamado a proporcionar una visión científicamente fundamentada de todos los procesos subyacentes al desarrollo humano.

Este enfoque es plenamente coherente con uno de los propósitos que, según su autora, han estado presentes en la génesis del libro: aumentar la comprensión de los procesos en que se basa el desarrollo de todos los niños con o sin incapacidades. El otro propósito es mejorar la ayuda que puede prestarse a los niños incapacitados y a sus familias.

Correspondiéndose con estos propósitos, son dos las categorías de destinatarios principales del libro: las personas interesadas en la teoría del desarrollo y aquellas otras que trabajan con niños incapacitados. Pero en última instancia, es la sociedad la destinataria de este trabajo, puesto que es ella la que ha de conocer mejor la realidad de sus miembros minusválidos, y asumir sus responsabilidades respecto a los mismos.

Es meritoria, a nuestro juicio, la labor de sistematización realizada por la Dra. Lewis. En este caso, la tarea de sistematizar lleva aparejadas otras dos, de carácter crítico, a saber: poner en evidencia las insuficiencias y limitaciones de algunos informes teóricos y justificar el rechazo que le merecen ciertos estereotipos e ideas acerca de las condiciones individuales de los niños afectados por alguno o varios de los déficits estudiados.

La información básica que se obtiene de esta síntesis crítica y sistematizada constituye en sí misma una ayuda valiosa para los padres y profesores que han de hacer frente a la tarea de educar niños disminuidos, ya que les permite fundamentar científicamente la planificación y realización de las intervenciones educativas, que han de llevarse a cabo en el ámbito familiar y en la institución escolar. Ayuda también a los padres a adoptar actitudes equilibradas ante el hijo minusválido y a concebir expectativas realistas ante su futuro.

Creemos que el libro puede contribuir también a eliminar determinadas actitudes y opiniones negativas de la sociedad respecto a las capacidades y posibilidades de los sujetos disminuidos y a sustituirlas por otras que, además de ser más acertadas y justas, serían más rentables y ennoblecedoras para las personas con déficit y para la misma sociedad.

La traducción deja ver con excesiva frecuencia que el texto original está escrito en inglés.

Pedro Fernández Falagán

Fleming, D. (1992): *Cómo dejar de pelearse con su hijo adolescente*. Barcelona: Paidós, págs. 294.

Este libro entra de lleno en un tema tan controvertido como es la adolescencia: edad difícil, crítica, incontrolable, llena de sorpresas.

Está dirigido a padres y escrito con un lenguaje sencillo y directo, pudiéndolo incluir dentro de un tipo de literatura divulgativa. Sin embargo, cae demasiado en el error de ser un libro-recetario, situado en la línea de «cuando suceda esto, haga usted esto otro».

Consta de ocho capítulos que recogen diversos aspectos de la vida del adolescente. Comienza explicando algunos métodos de educación de adolescentes: método del desarrollo, método democrático, disciplina rígida, método emocional, método conductista y el método de las situaciones especiales. En cada uno compara sus ventajas y desventajas.

En el capítulo primero trata el tema de la disciplina del hijo adolescente. Por una parte analiza las técnicas ineficaces utilizadas en la educación («¡Quedas castigado para siempre!»; «¡Te enviaré a un internado!», etc.) y examina las conductas de los padres (padres hipercríticos, padres discutidores, los camaradas, los padres ausentes, los padres autoritarios y los hiperreactivos). Por otra, establece en cuatro o cinco pasos el cómo poner fin a la lucha entre padres y adolescentes, abordándolo desde la negociación con los hijos, las consecuencias, cómo abordar el problema y qué papel juegan los familiares. Para solucionar todos estos aspectos, el autor expone los pasos que se han de seguir.

En el capítulo segundo aborda la conducta en el hogar y las rutinas cotidianas. Examina distintas situaciones tales como el uso del teléfono, las comidas, las tareas domésticas, las fiestas en casa y otras, para lo cual también indica los pasos que se han de dar en todas estas situaciones para llegar a un acuerdo con el hijo adolescente.

En los capítulos cuarto, quinto, sexto y séptimo hace lo mismo, pero respecto a la conducta fuera del hogar (la hora de regreso a casa, el «estar por ahí», etc.), la conducta antisocial (las mentiras, el alcohol, las drogas, etc.), las actitudes y sentimientos (las discusiones, el malhumor, etc.), la conducta sexual (los anticonceptivos, los adolescentes enamorados, etc.) y otros problemas como el dinero, las notas, la música, la vestimenta, etc. El método que sigue es igual a los capítulos anteriores: expone las situaciones y establece los pasos a seguir.

El último capítulo lo dedica a qué hacer si el adolescente necesita ayuda profesional. El autor da unos consejos prácticos acerca de cuándo buscar ayuda, qué tipo de terapia elegir, cómo elegir un terapeuta y qué se le debe exigir a éste. Al final de este capítulo establece los pasos para abordar la conversación sobre la necesidad de la terapia con el hijo adolescente.

En último lugar el autor recomienda una serie de lecturas y realiza una síntesis de los temas que trata cada uno de los libros. También nos da un índice analítico de términos y expresiones que aparecen a lo largo de la obra.

Raquel Sánchez Ordóñez

Williamson, P. (1991). *Buenos chicos que se portan mal. Cómo estimular la autodisciplina*. Barcelona: Paidós, págs. 286.

El libro de Williamson, psicoterapeuta norteamericano, pretende ayudar a los padres a elaborar una actitud constructiva hacia el proceso de la disciplina e

intenta facilitar a los educadores una manera de pensar positiva respecto de los niños cuando éstos adoptan comportamientos inadecuados.

Se trata de una obra de divulgación, de lo que se podría llamar «psicología popular». Por otra parte, aunque no es un tratado sistemático de recetas disciplinarias, sí podría considerarse un libro de autoayuda para padres, que contiene un buen número de sugerencias prácticas y ejemplos. Pero, ante todo, la finalidad principal del autor es proporcionar a los educadores una estrategia general sobre el proceso de la disciplina. La palabra «proceso» ya dice mucho sobre su significado: la disciplina se va enseñando paulatinamente y no existen métodos milagrosos a corto plazo. En este sentido, los problemas de conducta infantil se afrontan con racionalidad y realismo, y el libro alienta a los padres a pensar sobre procesos lógicos –o, más bien, psicológicos– cuando su hijo les plantea una conducta inadaptada. Mezclando la autoridad del profesional con la implicación afectiva del progenitor, el mensaje resumido de Williamson es que la disciplina debe abordarse desde una mentalidad positiva porque, en definitiva, los padres son las personas más relevantes para los niños.

Como la mayor parte de los libros de psicología divulgativa, el lenguaje empleado en las tres partes y doce capítulos de que consta la obra es directo, claro y sencillo, y esto suscita en el lector la sensación de que se encuentra ante un volumen útil e, incluso, agradable. Al menos, es seguro que el autor hará reflexionar a los lectores sobre los métodos educativos que están aplicando en sus hogares.

Rosa María Hernández Pérez

Alvarez Castillo, J.L. (1992). *Sagacidad perceptiva y teorías implícitas de personalidad de los profesores*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia, págs. 304.

En el libro analizo la percepción social en el contexto escolar y, más en concreto, el conocimiento que el profesor tiene de la personalidad de sus alumnos. En este ámbito educativo se ha demostrado que el mayor porcentaje de los pensamientos interactivos de los profesores se refiere a los alumnos. Es decir, la percepción social ocupa una parte muy importante de la actividad del profesor en el aula. Además, esta percepción tiene una relevancia especial en el contexto escolar primario: las inferencias e interacciones sociales se producen entre adultos, con un autoconcepto y una personalidad relativamente estables, y niños o preadolescentes, con autoconceptos y personalidades en formación. En este tipo de situación, la percepción social del profesor, a través de su conducta, condiciona las conductas infantiles y, dentro de éstas, las adquisiciones o aprendizajes escolares.

Dada la importancia del estudio del conocimiento social docente, establecida en los dos primeros capítulos, me centré en el estudio de una parte del conocimiento previo: la teoría implícita de personalidad. Estas teorías, a cuyo estudio dedico el tercer capítulo que cierra la primera parte del libro, permiten a los sujetos hacer predicciones sobre determinados atributos de las personas de su ámbito social a partir de la observación de otras características. En la segunda parte del libro, que se compone de tres capítulos, expongo la investigación empírica sobre la validez de la teoría implícita de personalidad de los profesores. En ella concluyo que éstos manejan teorías implícitas de personalidad medianamente válidas y, en consecuencia, deduzco que su conocimiento social no está tan sesgado como algunos modelos teóricos fundamentados empíricamente hacen suponer.

No voy a ocultar que esta obra se caracteriza por un elevado nivel de especialización, con un lenguaje a veces difícil de entender, pero de gran riqueza conceptual y metodológica. Aportará, sin duda, un buen bagaje de conocimientos a todos aquellos psicólogos y pedagogos que estén interesados por esta disciplina en auge que se denomina psicología social de la educación.

José Luis Álvarez Castillo

Blouet-Chapiro, C., y Ferry, G. (1991). *El psicólogo en la clase*. Barcelona: Paidós, págs. 142.

La obra que presentamos representa una crítica a la concepción positivista de la investigación pedagógica, que continúa prevaletiendo a pesar de que, en opinión de los autores, sus resultados son insignificantes. Encontramos tres partes bien diferenciadas en el libro, que no han sido escritas simultáneamente. Mientras que la primera y tercera partes han sido redactadas expresamente para ser publicadas en este volumen, la segunda reproduce una investigación que apareció hace más de veinte años en la prestigiosa revista francesa de psicología *Bulletin de Psychologie*. A todo esto, debemos reconocer que la edición original del libro data de 1984, y sólo después de estos años la Editorial Paidós ha tenido la amabilidad de acercarnos su contenido.

La primera parte desarrolla una crítica al enfoque experimentalista del proceso enseñanza-aprendizaje. A este enfoque los autores le oponen en la segunda parte una práctica de investigación-intervención, según la cual los investigadores y los practicantes de la educación se asocian en la búsqueda de sentido, en la reflexión sobre los comportamientos, las situaciones y los sucesos característicos del proceso educativo. Por último, la tercera parte sitúa la investigación-intervención en la perspectiva general de la psicología social de la educación.

Lo que se plantea en esta obra es un problema muy antiguo: en qué medida puede contribuir la investigación educativa a mejorar el proceso enseñanza-aprendizaje. La respuesta es un nuevo enfoque de investigación de naturaleza fenomenológica en el que el investigador ya no es alguien aislado del propio proceso didáctico. Se concibe la investigación participativa como un proceso activo al que están asociados los practicantes. La inclusión de elementos como el inconsciente de los grupos o la redistribución del poder hace inevitable la fundamentación y justificación de la investigación-intervención en el marco de la psicología social de la educación tal como es entendida por los psicólogos sociales franceses (tendencia sociologista) *versus* sus colegas norteamericanos (tendencia psicologista).

Precisamente, si hay que mencionar alguna limitación de Blouet-Chapiro y Ferry, es su reduccionismo al ámbito científico francés, desdeñando toda la investigación psicología social norteamericana, así como los paradigmas educativos de origen anglosajón (investigación-acción, pensamiento del profesor) que, por otra parte, tienen bastante en común con la propuesta paradigmática efectuada. En segundo lugar, tampoco nos parece muy adecuado el título (*El psicólogo en la clase*), que puede resultar engañoso. Mientras que tal como está formulado hace pensar en un libro dedicado a una figura profesional de la educación, en realidad lo que se nos describe es un nuevo paradigma de investigación. Como paradigma nuevo, interesante y, posiblemente, útil, la aportación de los autores es complementaria al debate metodológico que ya desde hace años se viene produciendo en la investigación educativa.

José Luis Álvarez Castillo